

Homilía de II Domingo de Adviento

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Una voz grita en el desierto”

Introducción

Este domingo ya nos va introduciendo en la dinámica de la alegría que traerá la venida del Señor al mundo y destila pura esperanza. La liturgia del adviento es una invitación constante de la Iglesia y para la Iglesia a preparar el corazón, la vida, los lugares donde se desarrolla la vida y por donde pasa y quiere volver a pasar el Dios de la Vida. Tres personajes son convocados en la Palabra para recordarnos el momento que se avecina: Baruc, Pablo y Juan. El profeta Baruc nos invita a despojarnos todo vestido de luto y vestirnos de fiesta y gozo, pues Dios guiará a su pueblo y revelará su misericordia y su justicia. Pablo exhala para que el Amor crezca más y más entre nosotros, los discípulos de Jesús y que el conocimiento que tenemos de Dios sea una experiencia vital. Finalmente, Juan nos alienta a preparar el camino del Señor utilizando imágenes que nos quieren ayudar a comprender mejor cómo debe ser esta preparación: llenar, rebajar, enderezar. ¿Qué sucederá? Algo simplemente maravilloso: *todo el mundo verá la salvación de Dios.*



Fr. Edgar Amado D. Toledo Ledezma, OP
Convento Sto. Domingo Ra'y kuéra (Asunción, Paraguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Baruc 5, 1-9

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción que llevas, y vistete las galas perpetuas de la gloria que Dios te concede. Envuélvete en el manto de la justicia de Dios, y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos habitan bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: «Paz en la justicia» y «Gloria en la piedad». En pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia el oriente y contempla a tus hijos: el Santo los reúne de oriente a occidente y llegan gozosos invocando a su Dios. A pie tuvieron que partir, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real. Dios ha mandado rebajarse a todos los montes elevados y a todas las colinas encumbradas; ha mandado llenarse a los barrancos hasta hacer que el suelo se nivele, para que Israel camine seguro, guiado por la gloria de Dios. Ha mandado a los bosques y a los árboles aromáticos que den sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

Salmo

Salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/. Recoge, Señor, a nuestro cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 1, 4-6. 8-11

Hermanos: Siempre que rezó por vosotros, lo hace con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Ésta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 1-6

En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: «Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; los valles serán llenados, los montes y colinas serán rebajados; lo torcido será enderezado, lo escabroso será camino llano. Y toda carne verá la salvación de Dios».

Pautas para la homilía

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción que llevas... (Ba 5,1)

En un contexto de exilio y todo lo que ello conlleva para el pueblo de Israel, se alza la voz del profeta Baruc. Un mensaje claramente esperanzador en medio del luto y el duelo a causa de la desgracia sufrida. Por un momento, tratemos de imaginar siquiera lo que habría sido el exilio: despojos, violencia, enfermedades, muertes, pérdida de seres queridos, pérdida de bienes, posesiones, privilegios, tierra, templo, culto y un largo etc.

El profeta no solamente invita imperativamente a despajarse de todo luto y tristeza, sino que también ordena ponerse los vestidos de fiesta y es más, anuncia que Dios mismo guiará a Israel con alegría, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia. **Es que la justicia de Dios se manifiesta no cuando condena o juzga sino cuando Él salva, rescata y le devuelve todo el esplendor a su pueblo gracias a su misericordia.** "Dios ha mandado rebajarse a todos los montes elevados y a todas las colinas encumbradas; ha mandado llenarse a los barrancos hasta hacer que el suelo se nivele, para que Israel camine seguro, guiado por la gloria de Dios".

A la luz de estas palabras esperanzadoras y cargadas de alegría podemos preguntarnos también nosotros cómo podemos actualizarla: *¿Has tenido experiencia de exilio (real, social, espiritual, afectivo, etc.)? ¿Cómo ves/contemplas la realidad que te rodea (local, regional, internacional)? ¿Eres una voz de esperanza para tantos exiliados de nuestro mundo? ¿Cómo lo haces o colaboras a preparar el camino?*

Que vuestro amor siga creciendo más y más... (Fil 1,9)

San Pablo se dirige a los cristianos de Filípos con una carta que trasciende alegría, amor y confianza. Los recuerda con alegría en la oración porque han colaborado con la difusión del Evangelio desde el primer momento. ¡Los ama entrañablemente! Además, confía plenamente en que el Señor llevará a buen término la obra que ha comenzado en ellos. El deseo hecho oración del apóstol es que el amor siga creciendo más y más entre los cristianos y puedan profundizar en todo conocimiento y discernimiento, en otras palabras, que ese amor los lleve a una sabiduría experiencial, una sabiduría de vida.

¿Cómo podemos y debemos recibir las palabras de san Pablo? ¿Recordamos a nuestros hermanos y hermanas con alegría en la oración? ¿Confiamos en la obra que Dios realiza en los demás? ¿Cómo podemos crecer más y más en el amor -a Dios, a los hermanos, -a todo ser humano?

Preparad el camino del Señor... (Lc 3,4)

El evangelista Lucas nos sitúa en unas coordenadas históricas concretas, en un tiempo y lugar determinados (imperio romano, procurador romano en Judea, poder religioso en Jerusalén, río Jordán, desierto de Judea). Nos quiere hacer pensar que Dios se ha hecho historia, su palabra se ha encarnado y se manifiesta en personas concretas: Juan, la voz que grita en el desierto. La profecía de Isaías se concreta en la persona de Juan que invita a la conversión y al bautismo para el perdón de los pecados.

Fijémonos en las imágenes que utiliza la voz que clama en el desierto: senderos, valles, montes, colinas, caminos torcidos y escabrosos o ásperos. Resulta más fácil comprenderlo *in situ*: en el desierto de Judea y las regiones circunvecinas; es el típico paisaje del sur de Palestina. Los verbos son muy interesantes porque indican distintas acciones que desembocan en un mismo objetivo: preparar el camino, el terreno, el territorio por donde el Señor ha de pasar. Estos son: llenar, rebajar, enderezar, nivelar o allanar. Nos recuerda a lo que decía el profeta Baruc: El Señor ha ordenado que se preparen los caminos...

Hoy esa misma voz sigue gritando... en el desierto... paradójicamente en un lugar que no habita la gente y donde nadie escucha. Simbólicamente el desierto da mucho que pensar. El desierto de nuestros días puede tener múltiples sentidos: *¿con cuál nos identificamos?*

La voz de Juan el bautista nos invita a la conversión, una conversión que implica enderezar nuestros caminos, nuestras vidas; rebajar los montes y colinas de nuestro orgullo, vanidad, de lo superfluo, de discriminación, de desprecio, de intolerancia y prejuicios de todo tipo, etc. Una conversión que nos invita a llenar los valles de nuestros vacíos existenciales, afectivos, de fe, de confianza y esperanza. Una conversión que invita a allanar y nivelar todo aquello que es sinuoso o áspero en nuestras vidas, en nuestras comunidades, en nuestra iglesia y por qué no, en nuestra sociedad. ¡El Señor ya viene!

Estamos invitados a reflexionar sobre la invitación que nos hace Juan el Bautista hoy: *¿en verdad somos personas con esperanza y con una fe que nos capacita para cambiar el mundo? ¿somos buena noticia para las personas que viven en situaciones de exilio, tristeza, dolor, sufrimiento, marginación, etc.? ¿Hacemos algo para que el amor entre nosotros crezca cada día? ¿Creemos realmente que el Señor viene a nuestras vidas y que necesitamos prepararnos?*

Este domingo destila esperanza y alegría, nos invita a ser gente que da lo mejor de sí para hacer realidad la justicia y misericordia de Dios porque creemos inequívocamente que todo el mundo verá la salvación de Dios. ¡Cantemos con el salmista que nuestro Dios ha estado grande con nosotros y estamos alegres!



Fr. Edgar Amado D. Toledo Ledezma, OP
Convento Sto. Domingo Ra'y kuéra (Asunción, Paraguay)

Evangelio para niños

II Domingo de Adviento - 9 de diciembre de 2018



Predicación de Juan Bautista

Lucas 3, 1-6

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán , predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: "Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; élévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios"

Explicación

Juan Bautista, hijo de Zacarías y de Isabel, pasaba algún tiempo en el desierto, a solas, sin ruidos ni nada que le pudiera distraer. Y allí permanecía a la escucha de la Palabra de Dios. Cuando escuchó el deseo de Dios, se puso en camino hacia los pueblos cercanos al río Jordán, y decía a la gente, con palabras del Profeta Isaías: ¡Preparad el camino al Señor! Allanad los senderos. Que los valles se eleven , los montes se abajen y lo torcido se enderece. (Se refería no a los caminos de la tierra sino a los del corazón de cada persona)

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola, amigos y amigas!

Niño 1: ¿Quién eres tú?

Lucas: ¿No lo recuerdas? Soy el evangelista Lucas. Este año os voy a acompañar muchos domingos.

Niño 1: ¿Qué bien, Lucas! ¿Y qué nos vas a contar hoy?

Lucas: Hoy os hablaré de un amigo de Jesús que intentó prepararle el camino y se llamaba Juan, de sobrenombre "el Bautista". Escuchad: En el año 15 del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio, virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Niño 2: ¡Sabes muchas cosas de Juan! Has debido estudiar un montón...

Lucas: Sí, he estudiado bastante. Yo era médico y lo dejé todo para explicar a los demás lo bueno que era Jesús de Nazaret.

Niño 1: Juan también lo dejó todo y se fue a vivir al desierto. Bautizaba en el río Jordán a quienes querían convertirse para recibir bien a Jesús.

Lucas: Tienes razón. Juan intentaba que todas las personas fueran un poco mejores, porque sabía que Jesús era el Hijo de Dios y venía a salvarnos.

Niño 2: ¿Y las personas de entonces hicieron caso a Juan?

Lucas: Unos sí y otros no, y eso que Juan gritaba muy fuerte. Escuchad.

Juan: ¡Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos; que se eleven los valles y desciendan los montes y las colinas; que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale! ¡Y todos verán la salvación de Dios!

Niño 1: ¡Para preparar un camino al Señor como el que dice Juan, se necesitan muchas máquinas de obras públicas!

Lucas: Me parece que Juan no habla de los caminos de tierra, ni de carreteras...

Juan: Es verdad, yo hablo de los caminos del corazón, que pueden estar llenos de cosas buenas o de cosas malas.

Niño 2: ¡Claro! De mentiras, peleas, palabrotas y muchos de esos agujeros y baches.

Juan: Esos son los caminos que hay que preparar. Así todos veréis la salvación de Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández